



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10885

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id. La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 22 DE ENERO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LORBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abaca, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, marlillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

INTERESANTE

Ha regresado á esta el afamado y conocido especialista en las enfermedades de la boca,

Dr. OVIDIO CIGNI COMASTRI,

que ofrece sus servicios á su numerosa clientela y al público en general

Calle Honda, 11, principal.

Consulta permanente y á domicilio.

LA TIENDA-ASILO

En las circunstancias críticas que hemos atravesado, y cuyas consecuencias aun subsisten, ha desempeñado papel importantísimo el benéfico establecimiento, cuyo nombre encabeza estas líneas. Fundado para hacer frente á necesidades imperiosas diarias, se ha demostrado en esta ocasión que son inapreciables sus beneficios en circunstancias extraordinarias cual las de ahora, en que los recursos de los obreros son escasísimos é iguales sus necesidades.

Comenzó el temporal, y la demanda de raciones se elevó en la Tienda. Siguió la lluvia y aumentó la demanda. Y un día se die-

ron cien raciones más que de ordinario; y al otro día se dieron doscientas; y otro día se duplicó el número elevándose á ochocientas.

Y sin embargo, la Tienda-Asilo no contaba más que con la suscripción mensual. En su caja había lo suficiente para el gasto diario; pero fuera de esto no había ni una peseta más.

De ser meramente administradora la Junta Directiva de la Tienda-Asilo, hubiera llegado el día en que gastada la última moneda en la última ración hubiera dado su gestión por terminada; pero había un caso de honra que resolver—porque casos de honra son aquí las campañas de Caridad—y adonde no llegó por sí sola la acción benéfica del establecimiento, llegó la caridad de los que la dirigen. Y la Tienda-Asilo siguió funcionando; el caldero se llenó varias veces todos los días y los pobres siguieron comiendo,—muchísimos gratis—gracias á unos cuantos caballeros que cifran su orgullo en tener sentimientos exquisitos y en que el Asilo que tienen á su cargo no decaiga.

Si todo eso se ha hecho sin fondos de reserva ni donativos extraordinarios estraños á la Junta ni aumento alguno en la suscripción ¿quién se hubiera podido realizar en caso contrario? Seguramente hace milagros la Junta Directiva de la Tienda-Asilo.

Y es necesario que los haga si el caso llega. Las pasadas lluvias han demostrado que llegadas circunstancias extraordinarias puede irse á tierra la benéfica institución. Y como eso no puede ni debe ser en este país que tiene á gala la ser caritativo, es preciso acudir á reparar la caja de la Tienda, del grave daño que ha sufrido durante el último temporal.

La marcha de ese establecimiento no se ha normalizado, ni se normalizará en tanto no vuel-

van al trabajo los obreros. Ayer se despacharon seiscientas raciones. La necesidad no va en aumento, pero continúa estacionada y sería burla cruel cerrar los oídos á su demanda de amparo.

Se necesitan donativos para la Tienda-Asilo.

No importa la moneda; valien do algo son buenas todas.

TIJERETAZOS

La policía de Madrid ha detenido á un ciudadano por robo de setenta y nueve pares de palomas.

Si le faltaban á ese prójimo alas para volar en su carrera ya tiene donde escoger.

«El Nacional» ha perdido los estribos en las cuestiones de Cuba. Todo lo que es favorable lo niega y lo que es contrario lo recarga de tintes.

Y á tal estado lo ha llevado su afán de que el país lo vea todo negro, que niega con la mayor frescura que exista la junta revolucionaria de Nueva York. Estamos en el secreto, compañero. ¡La política, colega, la política!

La policía madrileña ha descubierto una sociedad de cacos.

En el momento de la sorpresa había reunidos treinta ilustres hijos de Caco planteando negocios de importancia.

Pero se echaron encima los agentes y la banda levantó el vuelo dejando el nido vacío.

¡Qué lástima! Creer que se llega á tiempo y llegar tarde.

¡Qué desgraciada es la policía!

Dice «El Día»:

«Se recomienda la prudencia.»

Y contesta «El Estándarte»:

«La recomendación es oportuna Sobre todo para los que manipulan en Cuba.»

No colega; para lo que se necesita es para los que interpretan esas manipulaciones en concordancia de la política que prefieren.

LA CUESTION CUBANA

Digan lo que quieran los enemigos del sistema político implantado en Cuba y los que sin ser enemigos de la autonomía son impacientes y han perdido la esperanza de que la guerra acabe, por que no ha terminado en el momento mismo de proclamarse aquella, la cuestión cubana marcha velozmente á su completo desenlace y dentro de poco la paz se enseñoreará de la gran Antilla repartiendo sus beneficios.

Ciego estará el que no vea que á esa solución tan deseada caminan los sucesos.

Lo prueba la confianza con que se trabaja en los ingenios y más que nada las presentaciones de cabezillas que se acogen al nuevo régimen imperante, bien porque están cansados de la guerra, porque se encuentran satisfechos con la nueva constitución ó porque comprendan que la lucha no les ha de llevar al disfrute de las ilusiones que sintieron al levantarse en armas contra la metrópoli.

Mientras las presentaciones han sido individuales y los cabezillas acogidos á indulto pertenecían al montón, han podido hacer mella en el ánimo de las gentes, los artículos bufo-terroríficos publicados por periódicos que ponen la cuestión de bandería sobre la bandera nacional; pero cuando las presentaciones las hacen partidas enteras, llevando á su frente hombres que en su campo gozan las consideraciones de generales, como Capero y Masó, es inútil aguzar el ingenio para desvirtuar la importancia de tales sucesos, porque enseguida se descubre la hilaza y aparece la intención.

Y no vale argüir sobre si Máximo Gómez se muestra jactancioso y manifiesta que tiene cuarenta mil hombres á sus órdenes y que en el presente año será dueño de los destinos de Cuba. ¿Qué ha de decir él? ¿qué siente que flojea el terreno que pisa? Si tal dijera le abandonarían enseguida los que tienen pensado dejarle en la primera ocasión y se irían con ellos los que aun no han pensado dejar el fusil de la mano.

Si la situación de la guerra estuviera inclinada á la rebeldía, Masó se hubiera mantenido en su campo, que era el de sus ambiciones. Si se ha presen-

tado es porque ve la partida perdida y no quiere ser de los vencidos.

GEORGIAS NACIONALES

Batalla de Moquehua (Perú).

22 Enero de 1893.

Cuando la expedición chilena de Alvarado fué derrotada en los campos de Torata, por las tropas del brigadier Valdés, se retiró con desorden y precipitación hacia Moquehua, siendo perseguido muy de cerca por la columna del mencionado brigadier y por la del general en jefe, mariscal Canterac.

En la persecución los españoles fueron acercando cada vez más á las huestes rebeldes, lo cual dió motivo para que en estas amentaras el pánico. Comprendiendo el general chileno Alvarado que de seguir mirando en tal forma la catástrofe sería inevitable, decidió á hacer frente á los realistas, y escogiendo las posiciones que le parecían más ventajosas, distribuyó en ellas sus fuerzas.

Canterac y Valdés, luego que reconocieron las posiciones del enemigo, acordaron ocupar una altura avanzada que en su derecha había dejado libre el chileno, de cuya empresa y de atacar por aquella parte se encargó el último, con los batallones de Gerona y Centro y tercer batallón de dragones de La Unión. El ataque al centro reservólo Canterac, para efectuarlo con los batallones de Burgos y Cantabria y primer escuadra de granaderos de la Guardia.

Situadas convenientemente las cuatro piezas de que disponía el ejército español, rompieron el fuego, y á los pocos minutos y bajo su amparo, los infantes y ginetes ocuparon las posiciones designadas, atacando seguidamente á los insurrectos.

Estos, aunque se hallaban un tanto desmoralizados por la derrota de Torata, defendieron denodadamente sus posiciones, llegando hasta atacar á los españoles en las auyas; pero á las dos horas de lucha les fué imposible resistir por más tiempo el empuje de los realistas, y terminaron por abandonar el campo, repitiéndose entonces las vergonzosas escenas que días antes se registraron en la retirada de Torata.

rodar y saltó por encima para ir á encerrarse en su cuarto.

Allí se tiró contra un sillón y pasó la noche vertiendo lágrimas de fuego, tanto por el temor de ver su honra mancillada, cuanto por el furor impotente que le consumía. Allí pasó la noche luchando con su corazón y con su conciencia; solo, desesperado, envuelto en un cúmulo de pensamientos atormentadores, puesto que todo parecía oponerse á su voluntad.

La aurora lo sorprendió de aquel modo.

Después de que el sol entraba por los abiertos balcones de su habitación, llamó á su mayordomo, tirando del cordón de una campanilla.

Este acudió al momento; pero así que vió el estado de su amo y las terribles huellas del padecimiento, impresas en su semblante, quiso preguntarle; pero la contestación fué tan brusca, que el pobre hombre quedó anonadado y confundido.

Pasado aquel primer arrebató, pidió ropa y agua, y se informó de la hora.

Eran las ocho de la mañana y esto aumentó su irritación.

Le quedaban por lo menos cuatro horas para poder presentarse al rey.

Aquellas cuatro horas debían pasarse rabiando y

pateando. En vano tardó en peinarse y en lavarse; en vano quiso leer en la historia de Méjico, escrita por Solís recientemente, una de sus bellas y consoladoras páginas, último suspiro de la elegancia castellana; el libro rodó sobre la mesa; le sirvieron el desayuno y no le probó; quiso escribir y rompió una porción de papel.

Solo miraba al reloj como si en él tuviese concentrada toda su imaginación, todas sus esperanzas y deseos.

A las diez y estaba vestido y dispuesto. Le quedaban dos horas.

—¿Qué hacer hasta entonces? No lo sabía.

Fuó preciso esperar de nuevo, pero no pudo; mandó disponer el carruaje, y después de comunicar al portero la orden de que no permitiese á nadie la entrada, subió al vehículo y este tomó la dirección del campo.

El día era sereno y apacible; pero ni el aire primaveral que se respiraba, ni el perfume de la naturaleza, ni el aspecto de los agrestes paisajes que ences rodeaban á Madrid, pudieron tranquilizarlo.

A las once y media ya estaba de vuelta y se apeaba en la puerta del alcázar real.

Subió las escaleras con el corazón palpitante, la mirada sombría y la frente arrugada. Víctima de

—¡Un favor! muy grato me será el poderos servir. Decid lo que queréis.

Don Fernando principió á concebir la esperanza de que conseguiría el permiso.

¡Oh! es una cosa sumamente trivial, dijo inclinandose de nuevo.

—Sea lo que sea, el deber de un rey es oír á sus súbditos.

El comendador tragó saliva por algunos momentos, no sabiendo como explicarse, hasta que al fin exclamó;

—Señor, desde que tuve la desgracia de quedarme viudo...

—¡Pues qué! exclamó el rey sonriéndose: ¡Jamais desgracia á lo que nuestro poeta Quevedo llama felicidad.

—V. M. está de buen humor por lo que ve.

—Hay ocasiones, Ponzoa: nosotros los reyes tenemos que alternar precisamente con el sentimiento y la alegría, con el dolor y el placer. Pero volviendo á Quevedo, recuerdo que compuso un celebre soneto á un marido hastiado al tercer día de su boda.

—En efecto, contestó el comendador, si mi memoria no es infiel oree que principia de este modo: